

## VIÑETAS HISTORICAS FILIPINAS.

# UN OBISPO GOBERNADOR GENERAL DE FILIPINAS

Por el P. Miguel Selga S.J.

4 Octubre 1951

Como meses de los difuntos, todos los noviembrs son lúgubres, pero el de 1751 lo fué de un modo singular.

El 12 de noviembre de 1751 murió en Manila el Dr. D. Juan de Archederra, exprovincial de la Sagrada Orden de Predicadores, obispo electo de Nueva Segovia, capitán y gobernador general de Filipinas. En él admiraban sus hermanos de hábito el celo por la observancia regular y por el florecimiento de su provincia religiosa: los ciudadanos recordaban con agradecimiento las medidas que había tomado para asegurar la seguridad nacional, reparando las fortificaciones y armamentos de Cavite y Manila, fundiendo artillería y armando flotas contra los piratas de Mindanao y Joló. Los fieles recordaban con fruición cómo el Dr. D. Juan de Archederra, en calidad de capitán y gobernador general, había acompañado personalmente, en 1748, con solemnidad nunca

vista, desde Manila a Antipolo, la imagen de la virgen, vestida con un riquísimo vestido de seda y engalanada con una corona de oro puro, había puesto el bastón de mando en manos de la reina de Antipolo y había confiado el éxito del gobierno del país a la protección y amparo de Nuestra Señora de la Paz y Buen Viaje.

Aquel piadoso y prudente Gobernador General tenía presente que, en aquella época de tan lento viajar, la Virgen de Antipolo había cruzado siete veces el pacífico capitaneando los galeones, influyendo aliento a los navegantes, siguiendo rumbos no infestados por corsarios y conduciendo el situado con feliz viaje al puerto de seguridad. De labios de los oficiales y navegantes que habían navegado con la Virgen de Antipolo en la Almiranta *Pilar*, el año 1747, había oído el Dr. Archederra que jamás habían experimentado viaje más prospero en la carrera. En agradecimiento a la

Virgen de Antipolo, el Dr. Archederra, los oficiales y los navegantes de la Almiranta *Pilar* fundaron una obra pía, cuyos gananciales se habían de invertir en el culto de Nuestra Señora de La Paz y Buen Viaje, en el adorno de su iglesia, en el fomento de la congregación mariana y en el socorro a los pobres del pueblo de Antipolo.

A los jóvenes estudiantes afligió singularmente la muerte del ilustre religioso. Centenares de niños que acudían a las aulas de Letrán reconocían en Fr. Juan Archederra a un rector prudente, padre bondadoso y experto profesor. Para los colegiales pobres del Colegio de San José, el obispo electo de Nueva Segovia había sido un bienhechor insigne, fun-

dando una obra pía cuyos frutos se habían de invertir en el vestuario y equipo escolar de colegiales huérfanos que no tuviesen otro amparo que el que el Colegio les suministrara. Como oriundo de un reino de América, no es de extranar que Fr. Juan Archederra se interesara de un modo especial en favor de sus paisanos y dispusiera en las mandas de la obra pía que se atendiese con preferencia a los estudiantes naturales de Nueva España y Caracas o hijos de padres que fuesen oriundos de dicho reino y provincia. En algunos catálogos de obispos de Vigan se figura el nombre de Fr. Juan de Archederra, porque las bulas para la sede episcopal de Nueva Segovia llegaron a Manila después del fallecimiento

el Dr. D. Juan Archederra y fueron comunicadas al superior de la provincia para su satisfacción.